

EXPLORACIÓN DE UN BASURERO DEL PERIODO PRECLÁSICO MEDIO EN CHIAPA DE CORZO, CHIAPAS

Lynneth S. Lowe
Centro de Estudios Mayas, UNAM

Ubicado sobre una meseta elevada a orillas del río Grijalva, el sitio de Chiapa de Corzo destaca en el ámbito de la arqueología regional por ocupar un papel clave en la comprensión del desarrollo cultural del sur de Mesoamérica desde épocas tempranas. El objetivo principal de las excavaciones llevadas a cabo aquí durante la temporada 2008 consistió en volver a examinar las grandes trincheras practicadas originalmente durante los años 50's en la plaza central y sus alrededores con el fin de aclarar diversos aspectos relacionados con la estratigrafía, la secuencia cerámica y la cronología. Además de ello, fue posible realizar pozos de sondeo adicionales en la zona circundante que aportaron información novedosa y original acerca de las diferentes fases de ocupación del antiguo asentamiento.

Este proyecto fue patrocinado por la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, de Brigham Young University, bajo la dirección general del Dr. Bruce Bachand, y se concentró fundamentalmente en tres sectores del sitio: 1) el Área A, que designaba la parte posterior del Montículo 1, donde fue localizado el basurero que describiremos con mayor detalle en esta presentación; 2) el Área B, en la plaza principal, explorada por medio de una gran trinchera de 40 metros de largo y varios pozos estratigráficos; y 3) el Área C, ubicada al pie de la pirámide del complejo de conmemoración astronómica o Grupo E, donde fue recuperada una ofrenda de la época olmeca tardía formada por más de 120 hachas y pseudo-hachas de piedra.

En el Área A se logró localizar y reexcavar parte de la antigua Trinchera A-100, lo cual aportó una muestra representativa de materiales arqueológicos y

permitió registrar información relevante sobre la nivelación artificial de la gran plataforma que sostiene la plaza principal del sitio.

Al practicar otras exploraciones de sondeo cerca de la esquina sureste del basamento del Montículo 1 -por medio de la Unidad 3- se descubrió la esquina de una pequeña plataforma del periodo Protoclásico, y a un nivel inferior, dos entierros deteriorados de la fase Francesa del Preclásico Tardío. Al llegar a 1.20 m de profundidad, en la esquina sureste del pozo se detectó un cambio en el color y la composición del suelo, que aparecía como una intrusión de tierra café oscura compacta, con abundantes fragmentos de cerámica y carbón, al interior del estrato estéril de arena amarilla. Al considerar que podía tratarse de la orilla de un pozo de basura se decidió ampliar la excavación por medio de una extensión en forma de escuadra (Unidad 4).

El basurero tenía forma aproximadamente ovalada, y se distinguía del suelo circundante por la abundancia de tiestos y carbón, junto con el color ligeramente más oscuro de la matriz de tierra. Sus dimensiones eran 2.70 m de largo por 1.50 m de ancho, y entre 80 y 90 cm de profundidad. Al parecer, la basura fue colocada al interior de un pozo irregular cavado directamente en el estrato de arena estéril hasta llegar a la roca madre, formada por estratos horizontales de roca caliza. En el fondo, cerca de su parte central, fue posible observar una ligera depresión circular sobre la superficie de la roca madre, que pudo haber sido producida por una vara u otro instrumento puntiagudo al momento de su excavación original.

El basurero fue subdividido en cuatro niveles arbitrarios, de 20 cm cada uno, para llevar un mejor control de los materiales durante la excavación. Su contenido era bastante homogéneo, e incluía abundantes tiestos, carbón, fragmentos de figurillas, algunos huesos de animales y artefactos. También se tomaron muestras de la matriz de tierra para flotación, aunque los análisis están pendientes, al igual que los de radiocarbono, por lo que aún no contamos con fechas absolutas.

El análisis de la cerámica recuperada indica que ésta corresponde en su gran mayoría a la fase Dili (Chiapa II) del Preclásico Medio, fechada aproximadamente entre 900 y 700 a.n.e. El tipo Tapalapa sin engobe aparece con bastante frecuencia, y está representado por tecomates de paredes delgadas y duras, que muestran un acabado de superficie estriado o cepillado; por lo general, llevan una línea incisa que circunda el borde, una franja aplicada con fileteado en la parte media del cuerpo y agarraderas planas. Asimismo, se encontraron los fragmentos de un gran incensario de cuatro picos.

El tipo Vergel blanco a bayo resultó ser el más común de la muestra y aparece en una gran variedad de formas. Se distingue por presentar una pasta dura con desgrasante volcánico fino y partículas de hornblenda y un engobe blanco grueso y muy liso. Hay algunos ejemplos de tecomates con perforaciones dobles y cuencos curvo-convergentes, y resultan frecuentes los platos con incisiones de doble línea quebrada al interior; asimismo, hay cajetes con reborde engrosado y otros con acanaladuras bajo el borde. Es importante destacar que fue posible reconstruir en forma parcial muchas piezas, y que en ocasiones los fragmentos de una misma vasija procedían de dos o tres de los sub-estratos en que se dividió el basurero, lo cual parece indicar que se trató de un solo evento deposicional. También llama la atención la evidencia de fragmentos quemados o ahumados dentro del material. El tipo Vergel también estuvo representado por abundantes ollas de dimensiones diversas, algunas muy finas y duras, con sonido vítreo. Finalmente, el tipo Vista gris que aparece en las mismas formas, pero en menor frecuencia, parece ser una variante del anterior producida por diferencia en el ambiente de cocción.

La cerámica del basurero incluyó también un porcentaje mínimo correspondiente a la fase Cotorra o Chiapa I, y unos cuantos tiestos con engobe anaranjado y café pulidos, diagnósticos de la fase Escalera o Chiapa III, que

podrían ser intrusivos o que podrían indicar que la deposición de los materiales se realizó en esta fase, aunque su contenido fuese más antiguo.

Entre los artefactos recuperados podemos destacar varios fragmentos de figurillas antropomorfas, típicas del Preclásico Medio temprano. Por ejemplo, una cabecita burdamente modelada con restos de pintura roja que lleva una banda como tocado, y varios fragmentos de cuerpos modelados, generalmente sólidos, y desprovistos de vestimenta. Por sus características tales figurillas corresponden al tipo A-I de la clasificación de Lee para Chiapa de Corzo, ubicado cronológicamente en la fase Dili; este tipo se distingue por sus rasgos definidos por medio del punzonado y las aplicaciones redondeadas, y forma parte de una tradición mayor que se extiende en esta época desde la costa del Golfo hasta el Pacífico.

En la parte inferior del basurero se recuperaron los fragmentos dispersos (y algunos de ellos quemados) de una figurilla hueca de tipo “baby-face”, elaborada en cerámica de color bayo con engobe crema, que pudo ser parcialmente restaurada aunque faltaba la cabeza (Bachand et al. 2008: 36). Por las características de la pasta y el desgrasante parece tratarse de una pieza de manufactura local, aunque su estilo se inscribe claramente dentro de los cánones de la tradición olmeca.

Se hallaron también varios fragmentos de figurillas zoomorfas. Aunque la factura es algo burda, entre ellas destaca la representación de un perezoso recostado con las extremidades dobladas; el pelaje fue indicado por medio de líneas onduladas incisas sobre el cuerpo. Otros fragmentos parecen corresponder a cabezas y cuerpos de felinos.

Entre los artefactos cerámicos, la presencia de tejos o tiestos trabajados fue relativamente frecuente, con 21 ejemplares, tanto completos como fragmentados. Fueron elaborados a partir de fragmentos de vasijas de los tipos característicos de

la fase Dili, dando la forma deseada a los tiestos y alisando sus bordes en mayor o menor medida. Por lo general, su forma es ovalada, circular, o cuadrangular, y su diámetro máximo va de 8.3 a 3.8 cm. Los tejos de forma ovalada son cóncavos y pueden haber servido como recipientes o cubiertas. Los más frecuentes, en forma de disco, son planos y más pequeños, uno de ellos muestra una depresión o desgaste central y otro está perforado. Asimismo, se recuperó un tecomate burdo en miniatura y una cuenta esférica hueca, de 2 cm de diámetro, además de una concha perforada a manera de pendiente.

En cuanto a la lítica resulta notoria la escasez de artefactos de obsidiana y pedernal, representados por unas cuantas lascas pequeñas. No obstante, se recuperó un raspador elaborado a partir de una gran lasca de piedra caliza fina, un disco de piedra pómez utilizado como pulidor, un fragmento de tableta cuadrangular de arenisca, y un canto de río con huellas de uso, aprovechado como percutor. Asimismo, se encontraron varios fragmentos de barro compactado que parecen haber formado parte del aplanado de una construcción.

En el pequeño sector explorado no fue posible identificar ningún elemento arquitectónico o doméstico contemporáneo a este pozo de basura. A pesar de ello, el hallazgo resulta de importancia al permitirnos estudiar un conjunto contemporáneo de desechos de época temprana, aunque su procedencia y carácter quedan aún por ser establecidos. Sin duda, los resultados de los análisis más especializados de suelos, polen, fauna, radiocarbono, etc. y los estudios comparativos a nivel regional podrán proporcionar más información a este respecto.